



Onda de choque

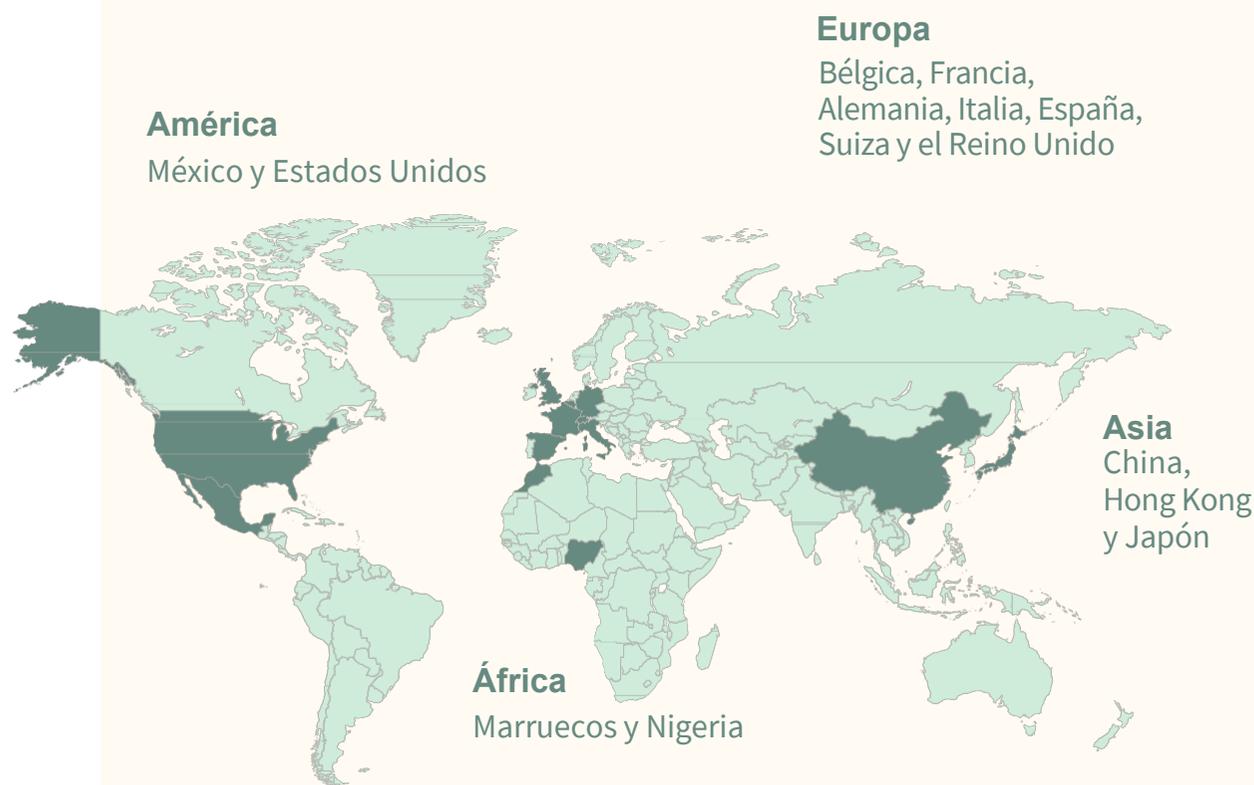
¿Por qué seguiremos sintiendo los efectos de la COVID-19 en nuestra salud después de la pandemia?

AXA's 2021 Pulse Health Survey

Contenido

- 3 Prólogo de Thomas Buberl
- 4 Resumen ejecutivo
- 7 Nuestra salud durante la crisis de la COVID-19
- 10 Acceso a los servicios de salud durante el confinamiento
- 13 Las vacunas ofrecen una salida a la crisis sanitaria
- 14 Conclusiones
- 15 Nota adicional sobre la metodología

Bienvenido a la Pulse Health Survey 2021 de AXA, la cual examina el impacto de la COVID-19 en la salud y el bienestar de las personas. La encuesta abarca 14 países y territorios del mundo (ver abajo). Se realizó en febrero y marzo de 2021 en colaboración con la empresa de investigación Ipsos. Para más detalles sobre la metodología utilizada, consulta la página 15.



Prólogo de Thomas Buberl

La pandemia de COVID-19 ha sido la crisis sanitaria más grave de este siglo. Su brote súbito trajo consigo incertidumbre para todos, así como dificultades y sufrimiento para muchos. Individuos, organizaciones y comunidades fueron afectados en distinta medida, pero sin excepción. La COVID-19 ha sometido nuestros sistemas de salud a una inmensa presión y, por lo tanto, ha revelado la fragilidad de nuestra infraestructura sanitaria, incrementado los desequilibrios precarios y agravado las desigualdades sociales. Las nuevas vacunas ofrecen ahora esperanza, pero debemos aprender de esta pandemia e incorporar las lecciones de la COVID-19 en los sistemas de salud del mañana.

Solicitamos esta encuesta para darnos una idea no solo del impacto de la pandemia, sino también de cómo podemos afrontar los retos que nos esperan a nivel mundial en el ámbito de la salud. Aunque las tendencias a largo plazo —como el auge de las enfermedades crónicas, el envejecimiento de la población y la digitalización de la atención médica— pueden haber sido eclipsadas por la crisis de la COVID-19 en los últimos meses, no han desaparecido.

A corto plazo, la COVID-19 ha ejercido una enorme presión sobre los sistemas de salud nacionales, especialmente en Europa. Durante la pandemia, un número considerable de personas faltó a sus citas médicas o pospuso sus revisiones, ya fuera a consecuencia de los cierres de emergencia o porque los hospitales dieron prioridad a los pacientes con COVID-19 sobre las patologías habituales. Como resultado, es posible que innumerables casos de cáncer y otras enfermedades graves hayan quedado sin diagnosticar. Los investigadores también advierten sobre una crisis de salud mental debido al aumento de la ansiedad, inducida por el

entorno estresante. En conjunto, esto podría llevar a una nueva “onda de choque sanitaria”. En muchos aspectos, la crisis de la COVID-19 está pasando de su fase aguda a su fase crónica.

Nuestra encuesta también identifica un cambio de actitud hacia la salud durante la pandemia. En todo el mundo, la gente está asumiendo una mayor responsabilidad en cuanto a su propio bienestar. Tanto si se trata de monitorear más cuidadosamente nuestra salud como de invertir tiempo y recursos en prácticas como el yoga y la meditación, la tendencia hacia servicios de salud más personalizados llegó para quedarse.

Estas tendencias (el riesgo de una secuela sanitaria, los cambios en las demandas de los consumidores, el aumento de los problemas de salud mental) son cuestiones clave y expectativas que hay que tener en cuenta con el fin de construir sistemas de salud más resilientes tras la COVID-19. Lo anterior exige una cooperación más estrecha entre los sectores público y privado para avanzar hacia un enfoque coordinado que beneficie a los pacientes, a los profesionales de la salud y a la sociedad en su totalidad. Significa centrarse más en la prevención, dar más importancia a la salud mental, ampliar la telemedicina, dar más voz a los pacientes en su cuidado y aprovechar mejor los datos.

Como aseguradora, tenemos un papel clave que desempeñar, no solo con nuestros clientes, sino también en la participación y coordinación con los gobiernos y otros proveedores para contribuir a la construcción del sistema de salud del mañana, que será conveniente, asequible, eficaz y sin fisuras. En toda crisis, hay oportunidades: esta es la nuestra.



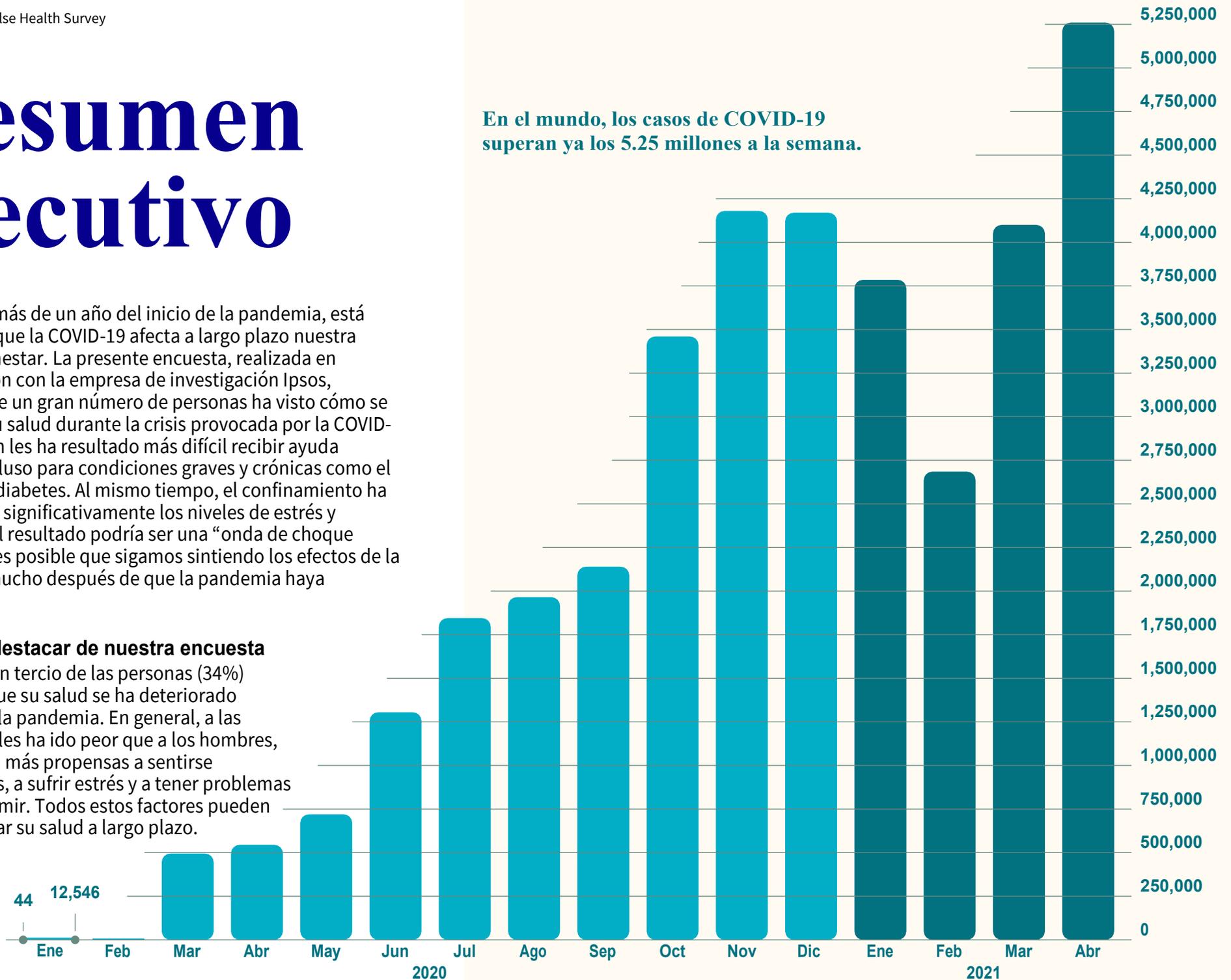
Resumen ejecutivo

A poco más de un año del inicio de la pandemia, está claro que la COVID-19 afecta a largo plazo nuestra salud y bienestar. La presente encuesta, realizada en colaboración con la empresa de investigación Ipsos, muestra que un gran número de personas ha visto cómo se deteriora su salud durante la crisis provocada por la COVID-19. También les ha resultado más difícil recibir ayuda médica, incluso para condiciones graves y crónicas como el cáncer y la diabetes. Al mismo tiempo, el confinamiento ha aumentado significativamente los niveles de estrés y ansiedad. El resultado podría ser una “onda de choque sanitaria”: es posible que sigamos sintiendo los efectos de la COVID-19 mucho después de que la pandemia haya terminado.

Puntos a destacar de nuestra encuesta

- Más de un tercio de las personas (34%) afirma que su salud se ha deteriorado durante la pandemia. En general, a las mujeres les ha ido peor que a los hombres, pues son más propensas a sentirse cansadas, a sufrir estrés y a tener problemas para dormir. Todos estos factores pueden perjudicar su salud a largo plazo.

En el mundo, los casos de COVID-19 superan ya los 5.25 millones a la semana.

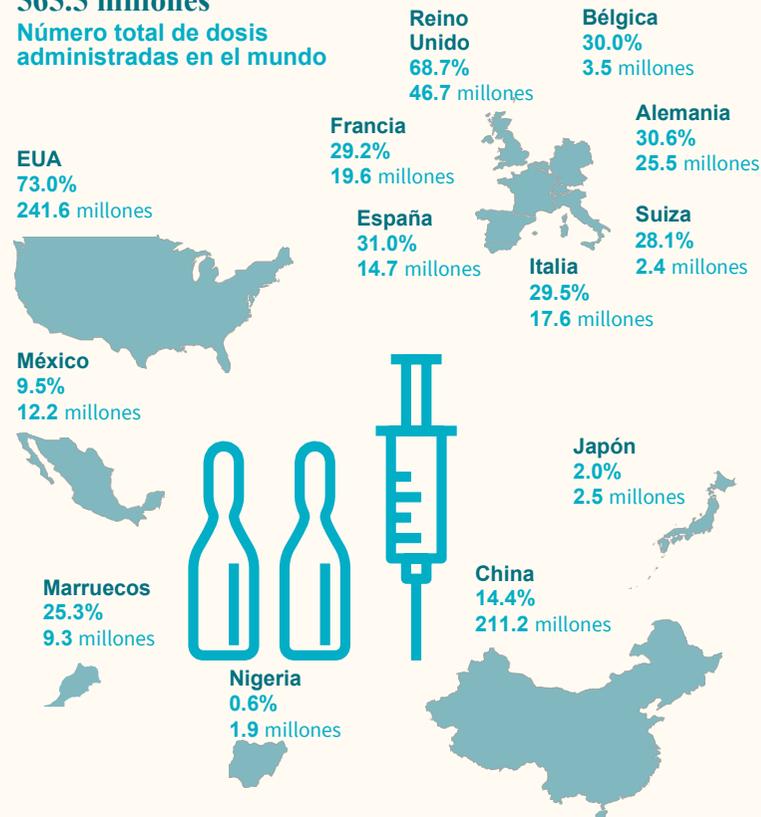


- Al mismo tiempo, ir al doctor se ha vuelto más difícil. Un asombroso 62% de los encuestados afirma haber tenido problemas para recibir tratamiento a causa de la pandemia. El miedo a contraer COVID-19 impide a muchos acudir a clínicas o consultas médicas.
- Muchos de aquellos que padecen enfermedades crónicas, como cáncer o afecciones del corazón, han visto empeorar sus condiciones. También, nos encontramos con nuevos problemas de salud, sobre todo psicológicos, como resultado del aumento del estrés y la ansiedad. Durante la pandemia, un mayor número de personas ha tenido problemas neurológicos, o problemas con los músculos, las articulaciones y los dientes; incluso con el sistema digestivo.
- En consecuencia, cada vez son más las personas que optan por automedicarse. De acuerdo con nuestra encuesta, aproximadamente uno de cada cinco (19%) se automedica más ahora que antes de la pandemia, mientras que el 21% recurre a prácticas como la meditación, la homeopatía y la terapia de relajación. Respecto a este último porcentaje, las tasas más altas se registran en China y en África, donde existe una larga tradición de medicina alternativa.
- En cuanto a la vacunación, hay noticias más positivas: para salir de la crisis actual, casi tres cuartas partes de los encuestados (74%) afirman estar dispuestos a vacunarse. En algunos países, sobre todo en Francia y en Suiza, sigue habiendo un gran escepticismo; sin embargo, hay indicios de que, incluso en estos países, son más los que empiezan a aceptar la necesidad de vacunarse para escapar del ciclo de confinamiento.

Tasas de vacunación (solo países encuestados)

0/0 Dosis totales
por cada
100 habitantes

565.5 millones
Número total de dosis
administradas en el mundo



Fuente: OMS. Los datos abarcan el periodo comprendido entre finales de diciembre de 2019 y el 5 de mayo de 2021. Todas las cifras fueron redondeadas al decimal más cercano. Solo se muestran los países incluidos en nuestra encuesta. Para más información, consulta el panel de control de la OMS sobre el coronavirus (COVID-19), disponible en línea en www.who.int

Actualización sobre la COVID-19

Hace poco más de un año que la COVID-19 se declaró oficialmente una pandemia. Durante ese tiempo, más de 150 millones de personas han contraído la enfermedad. Lamentablemente, un poco más de tres millones han muerto a causa del virus. En el mundo, los gobiernos han impuesto estrictos cierres de emergencia en un intento por contener la propagación de la COVID-19. En muchos países, ha resultado difícil suavizar las restricciones. Ahora, se espera que las nuevas vacunas reduzcan la transmisión y ayuden a crear una inmunidad colectiva. Hasta la fecha, un poco más de 565 millones de personas han sido vacunadas con al menos una dosis.

Resultados completos de la encuesta



Nuestra salud durante la crisis de la COVID-19

30%

Psicológico

El 30% ha tenido problemas psicológicos como consecuencia del aumento del estrés y la ansiedad.



20%
Neurológico

El 20% ha tenido más problemas neurológicos como dolores de cabeza o pérdida del conocimiento.

10%

Corazón

El 10% ha experimentado más problemas cardíacos.



12%

Respiratorio y pulmonar

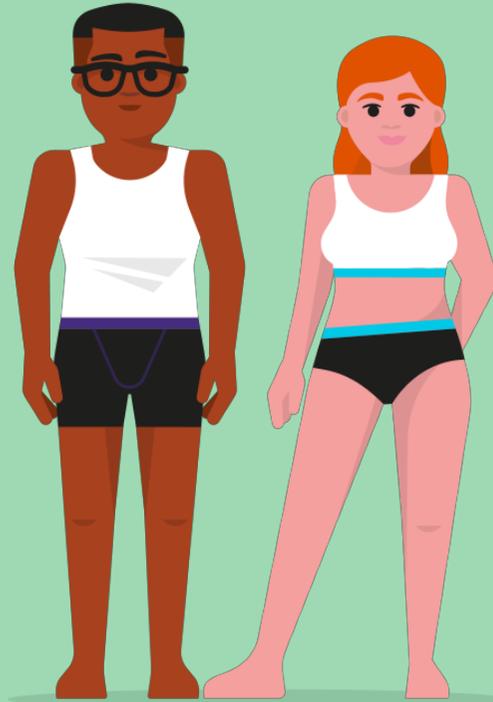
El 12% ha tenido problemas respiratorios o pulmonares, sin incluir a los afectados directamente por la COVID-19.



38%

Peso y dieta

El 38% ha aumentado de peso; sin embargo, el mismo número (38%) dice estar llevando una dieta más balanceada.



21%

Dientes, ojos y oídos

El 21% ha tenido más problemas con los dientes durante la pandemia; 16% con los ojos y 10% con los oídos.



9%

Ginecológico

Entre las mujeres, el 9% ha experimentado más problemas ginecológicos durante la pandemia.



38%

Sueño y condición física

El 38% dice no estar durmiendo bien. El 45% admite que su condición física se ha deteriorado de manera general.



Un poco más de un tercio de los encuestados afirma que su salud ha empeorado desde que empezó la pandemia. Por otro lado, nos estamos alimentando mejor, en gran parte porque comemos menos fuera de casa. La pandemia no ha afectado el equilibrio entre nuestra vida personal y la profesional, a pesar del cambio al trabajo en casa. Sin embargo, cada vez más personas tienen problemas para dormir, han aumentado de peso, están más cansadas y sufren de mayor estrés y ansiedad. El 45% afirma que su condición física ha disminuido durante la pandemia.

Es peor en Europa que en otras partes del mundo, y es peor para las mujeres que para los hombres

En Italia, España y el Reino Unido, más del 40% dice tener peor salud que antes. En China, la cifra es similar, mientras que en Estados Unidos y en Japón es mucho menor. En África, donde la población es más joven, el 66% afirma que su salud incluso ha mejorado. En general, a las mujeres les está yendo peor que a los hombres. En los últimos meses, las investigaciones han demostrado que la COVID-19 ha afectado especialmente su salud.¹ Esto se debe a que más mujeres trabajan en ocupaciones de primera línea: hospitales, escuelas y asilos.

El confinamiento ha aumentado el estrés y la ansiedad

También está claro que los cierres de emergencia están cobrando su factura. Los niveles de estrés y ansiedad han aumentado considerablemente. El 30% de los encuestados afirma haber sufrido problemas psicológicos (más que cualquier otra condición) desde que comenzó la pandemia. La gente está preocupada no solo por su salud, sino por las consecuencias económicas de la crisis en relación con su trabajo y sustento.

¹ Ver nuestro informe previo: *At risk: how COVID-19 is jeopardizing women's long-term physical, mental and social well-being* (noviembre de 2020).

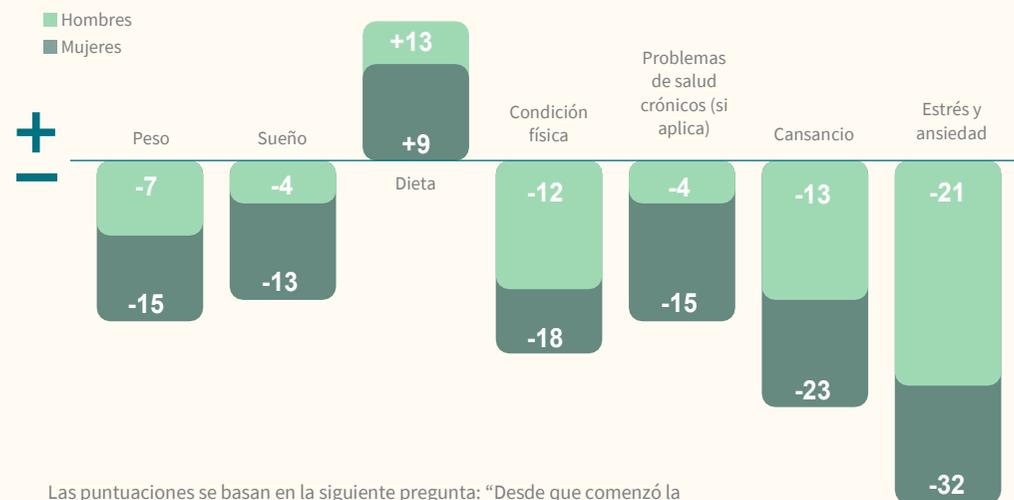
Durante la pandemia, nuestra salud general se ha deteriorado...

34%

de los encuestados dice que su salud es “algo” o “mucho” peor que antes de la pandemia.



... Y a las mujeres, en general, les ha ido peor que a los hombres.



Las puntuaciones se basan en la siguiente pregunta: “Desde que comenzó la pandemia, ¿dirías que tu situación personal con respecto a lo siguiente es mejor o peor?”. Las puntuaciones se calculan restando los que responden “peor” de los que responden “mejor”.

Los más jóvenes son los que más riesgo corren: el 42% dice haber tenido problemas psicológicos desde que empezó el brote de COVID-19. En Europa, la ansiedad puede haber empeorado por el temor a que los sistemas de salud se vean sobrepasados.

En todo el mundo, los sistemas de salud se han visto sometidos a una presión extrema

En muchos países, la confianza en el manejo del virus por parte de los gobiernos nacionales ha sufrido un golpe en el último año. Europa no es la excepción, pues los europeos están acostumbrados a una asistencia médica pública fiable y, por primera vez, temen que sus sistemas de salud se vean desbordados por el aumento de los casos de COVID-19. Esta tendencia se puede apreciar mejor en Italia, donde el sistema de salud del país se vio sometido a una presión sin precedentes durante la pandemia. En nuestra encuesta, el 85% de los italianos afirmó que le resultaba más difícil acceder al tratamiento y a los profesionales médicos que necesitaba, la cifra más alta de todos los países incluidos en el sondeo. En respuesta a la pandemia, hay un llamado a incrementar la inversión en la salud pública.²

Nos estamos esforzando por gestionar adecuadamente las enfermedades preexistentes

En nuestra encuesta, un poco más de un tercio (35%) de las personas con enfermedades crónicas como cáncer, diabetes y afecciones del corazón dicen que sus condiciones han empeorado durante la pandemia. Debido a la COVID-19, muchos han dejado de asistir al médico o de recibir tratamiento. Incluso aquellos que no tienen problemas crónicos están teniendo problemas de salud: el 29% de los encuestados afirma haber sufrido más dolores musculares, óseos o articulares desde el inicio de la pandemia. Uno de cada cinco reporta problemas neurológicos, como dolores de

² Fuentes: *A year of COVID in Italy* (Eurispes, febrero de 2021). La OMS insta a los países a construir un mundo más justo y saludable después de la COVID-19 (OMS, abril de 2021).

Durante la pandemia, muchas personas han visto empeorar sus enfermedades crónicas.

81%

Desde el comienzo de la pandemia, el 81% de las personas con enfermedades crónicas dice haber experimentado problemas de salud.

42%

afirma que su salud ha empeorado desde el inicio de la pandemia.

43%

dice que ha dejado de asistir al médico o de recibir tratamiento durante la pandemia.

58%

dice que necesitará una revisión médica completa en las próximas semanas.

cabeza o pérdida de la conciencia. Casi el mismo número ha experimentado problemas con los dientes o la digestión. El 10% de los encuestados dice haber tenido más problemas cardíacos. En total, el 69% de los encuestados dice que, durante la pandemia, ha desarrollado un nuevo problema de salud o que un problema de salud previo ha empeorado.

¿Qué nos dicen estos resultados?

La encuesta muestra que, a corto plazo, estamos menos sanos; no nos estamos ocupando de las enfermedades crónicas. Los cierres de emergencia han provocado un aumento del estrés y la ansiedad. Las consecuencias para nuestra salud a largo plazo podrían ser graves, y emerger plenamente solo meses o incluso años después de que la pandemia haya terminado.

Acceso a la atención médica durante el confinamiento

Problemas experimentados por primera vez o con mayor intensidad que antes desde el inicio de la pandemia.

62%



ha tenido más dificultades para acceder a los profesionales de la salud.

45%

ha faltado a sus citas o tratamientos médicos.



9%

utiliza más el video para consultar a sus médicos de cabecera.



41%

se ha mantenido alejado de las cirugías por miedo a contraer el virus.



17%

ha gestionado sus problemas de salud a través de páginas web especializadas.



55%

ha encontrado más fácil monitorear y controlar su salud.



19%

ha recurrido a la automedicación.



Hemos visto que la COVID-19 ha traído problemas de salud adicionales. También ha dificultado que obtengamos la atención médica adecuada cuando la necesitamos. El 45% de los encuestados afirma haber renunciado al menos a algunos cuidados, tratamientos o visitas al médico; el 14% ha renunciado por completo. Tal vez no resulte sorprendente que cada vez más personas se automediquen o recurran a métodos alternativos de tratamiento. Una de las consecuencias imprevistas de la COVID-19 ha sido la moda del yoga en muchos países.

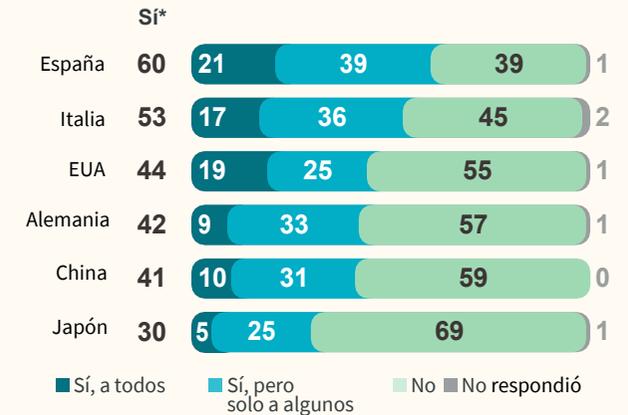
El miedo al virus nos aleja de los doctores

El 62% de los encuestados afirma que le ha resultado "algo" o "mucho" más difícil acudir a los profesionales de la salud durante la pandemia. Esto incluye a las personas que padecen enfermedades graves y de larga duración, como el cáncer y las cardiopatías. En general, es el miedo a contraer el virus lo que nos aleja de las consultas médicas, aunque casi una cuarta parte de los encuestados también culpa a las dificultades económicas.

Esta sensación de desconfianza es mayor en los países europeos más afectados por la pandemia. El 60% de los encuestados en España, por ejemplo, dice haber dejado de recibir al menos alguna atención médica durante la pandemia. En otros lugares, las cifras siguen siendo preocupantes: el 44% en EUA, y cerca de la mitad de los encuestados en Italia, Nigeria, Hong Kong y Marruecos dicen haber dejado de recibir tratamiento. En Japón, es solo el 30%: hasta ahora, con solo 600 000 casos confirmados, el país ha escapado a lo peor de la pandemia.

A causa de la pandemia, un mayor número de personas ha dejado de recibir atención médica vital.

Desde el comienzo de la pandemia, ¿has renunciado a cuidados, tratamientos o visitas al doctor?



La tecnología está ayudando a mejorar el acceso a la atención médica. Sin embargo, nuestra encuesta muestra que, en muchos países, aún queda trabajo por hacer. En EUA, el 26% de los encuestados afirma que ahora utiliza más el video para consultar a su médico de cabecera, pero las cifras en Europa, África e incluso Asia son mucho más bajas. Entre los más propensos a utilizar las videoconsultas están los que tienen entre 25 y 34 años, y aquellos con hijos en casa.

Nos resulta más fácil monitorear nuestra propia salud

Aunque tenemos menos acceso a la atención médica, nos resulta más fácil monitorear y gestionar nuestra propia salud. El 55% de los encuestados afirma que ahora sabe más sobre cómo tratar sus problemas médicos que antes de la pandemia. El 11% de los encuestados afirma que utiliza más las aplicaciones de salud y bienestar en su celular.

Cada vez son más las personas que se automedican o recurren a tratamientos alternativos

Una consecuencia de la pandemia es el incremento de la automedicación. El 19% de los encuestados afirma que, desde que comenzó la crisis de la COVID-19, ha optado por automedicarse más que por acudir a un profesional médico. Otros recurren a prácticas como la meditación, la homeopatía o el *mindfulness* como una forma de reducir el estrés y la ansiedad provocados por la pandemia. De forma clara, las cifras son más altas en los países con una cultura establecida de "medicina no occidental", como China, Marruecos y Nigeria. También son altas en Estados Unidos, donde el 20% afirma haber aumentado el uso de tratamientos alternativos en el último año. En muchos países, actividades como el yoga, el senderismo y correr se han hecho más populares, en un momento en el que otras formas de ejercicio, como la natación, el fútbol o las clases para mantenerse en forma están en pausa como parte de las medidas de confinamiento.¹

¿Qué nos dicen estos resultados?

Durante la pandemia, no siempre recibimos la atención médica profesional que necesitamos. El miedo al virus nos está impidiendo acudir a los doctores y especialistas. Como resultado, nos estamos volviendo más autosuficientes y proactivos cuando se trata de gestionar nuestra salud. El 43% de los encuestados dijo que, cuando termine la pandemia, "probablemente" o "absolutamente" se hará un chequeo médico completo.

¹ Los datos de la empresa de tecnología sanitaria Withings muestran que el número de personas que practica yoga aumentó un 42% durante la pandemia. El número de personas que realiza senderismo y que corre también ha aumentado significativamente: un 34% y un 18% respectivamente (mayo de 2020). Para más información, consulta www.withings.com

Es el miedo a la COVID-19 lo que nos aleja de las clínicas y los consultorios médicos.

¿Cuál de las siguientes opciones explica mejor la razón por la que renunciaste a la atención, el tratamiento o las visitas al doctor?

41%

tiene miedo a contagiarse de COVID-19 si visita a un profesional de la salud.

33%

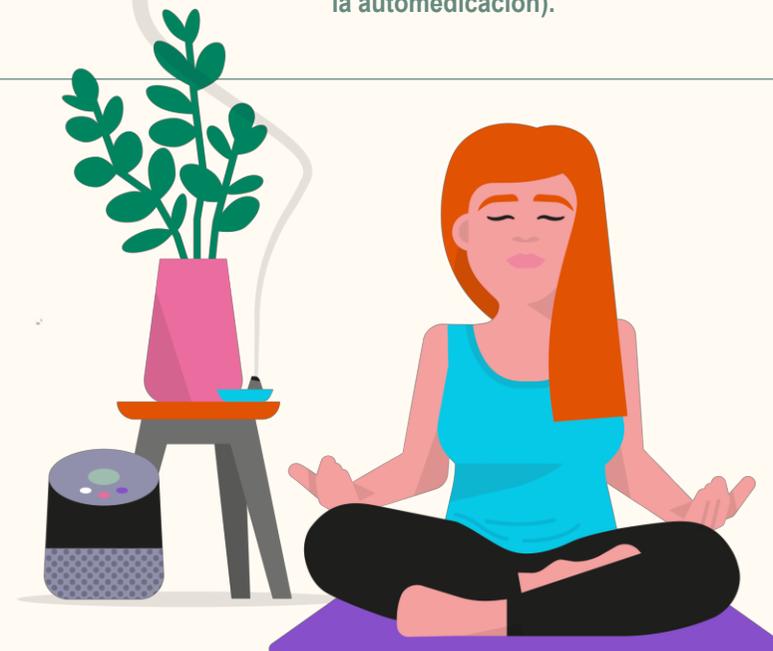
no pudo ver a su doctor durante la pandemia.

36%

fue capaz de encontrar otro modo de cuidarse (incluida la automedicación).

23%

experimentó dificultades económicas.



Las vacunas ofrecen una salida a la crisis sanitaria

De los encuestados, casi tres cuartas partes (74%) dijeron que estarían dispuestos a vacunarse contra la COVID-19. No es de extrañar que las cifras sean más altas en los países más afectados por la pandemia, como Italia, España y el Reino Unido. El escepticismo respecto a las vacunas se mantiene en los países en los que hay poca confianza en el gobierno central (Hong Kong y Francia entran en esta categoría), aunque hay indicios de que este escepticismo está empezando a debilitarse a medida que la gente reconoce que la vacunación ofrece una salida a la crisis actual.¹ Nuestra encuesta muestra que, en general, los hombres son menos escépticos sobre la vacunación que las mujeres; las personas con mayores ingresos o con mayor educación formal también tienden a ser menos escépticas.

¹ En Francia, una reciente encuesta de Le Figaro/Odox-Backbone Consulting mostró que el 61% de los franceses estaría dispuesto a vacunarse, frente a solo el 42% en diciembre de 2020.

"Escépticos" y "entusiastas" de las vacunas

74% Sí

Países más entusiastas
(% Sí)

Reino Unido	87%
China	84%
Italia	84%
España	83%
México/Marruecos	82%

26% No

Países más escépticos
(% No)

Hong Kong	45%
Francia	40%
Suiza	36%
Nigeria	33%
Japón	29%



Conclusiones

- Está claro que, durante la pandemia, nuestra salud física y mental ha empeorado. Cada vez somos más los que tenemos problemas para dormir, estamos cansados o hemos aumentado de peso. Los cierres de emergencia han incrementado el estrés y la ansiedad. Una vez más, las mujeres se encuentran entre los más vulnerables, algo que hemos visto a lo largo de esta pandemia. Inevitablemente, en los últimos meses, muchos de nosotros hemos experimentado nuevos problemas de salud. Al mismo tiempo, el virus nos ha mantenido alejados de consultar a los doctores y otros profesionales de la salud. En consecuencia, diversas enfermedades han quedado sin tratar y sin diagnosticar. El resultado podría ser una "onda de choque sanitaria" tras la pandemia, especialmente en Europa, donde los sistemas de salud ya están sometidos a una gran presión.
- Nos hemos vuelto más conscientes de los problemas médicos. Estamos listos para asumir una mayor responsabilidad respecto a nuestra propia salud. Comprendemos mejor el vínculo entre la salud física y la mental, así como la necesidad de prevenir. Cada vez utilizamos más la tecnología digital, que nos facilita monitorear nuestra salud y nos hace menos dependientes de los sistemas nacionales. Sin embargo, un enfoque más personalizado no está totalmente exento de riesgos: la encuesta muestra que, durante los últimos cierres de emergencia, un mayor número de personas recurrió a la automedicación.
- Después de la pandemia, tendremos que replantear la forma en la que, juntos, afrontaremos las crisis sanitarias mundiales. También tendremos que responder a las expectativas de la sociedad: queremos tener mayor acceso a la información relacionada con nuestra salud, así como un enfoque más holístico de la salud y el bienestar. Queremos dispositivos digitales que nos ayuden a tomar mejores decisiones, y a usar de forma inteligente los datos, de modo que no solo mejore el diagnóstico y el tratamiento, sino que nuestra privacidad esté protegida. Asimismo, queremos servicios de salud eficaces y de calidad, accesibles tanto para los países en desarrollo como para las personas más vulnerables de nuestras propias sociedades.
- Acertadamente, nuestra atención actual se centra en desplegar nuevas vacunas contra la COVID-19, pero tenemos que actuar ahora para evitar una "onda de choque sanitaria", con efectos a largo plazo, tras la pandemia. Para ello, debemos reanudar las visitas a nuestros médicos, los tratamientos, las pruebas de detección y las revisiones, así como poner más énfasis en la prevención, sobre todo cuando se trata de enfermedades crónicas. Los sectores público y privado deben colaborar más estrechamente en la construcción de una Recuperación Saludable, y poner, en la medida de lo posible, los recursos al alcance de todos, de modo que, al recobrarlos de esta pandemia, creemos comunidades más resilientes y capaces de resistir futuras crisis sanitarias.

La salud en AXA

AXA es una de las principales aseguradoras de salud; en el mundo, tenemos más de diez millones de clientes en este ámbito, lo cual nos da una importante participación en el futuro de la asistencia sanitaria. Para nosotros, la salud es parte de proteger lo que importa. En los últimos años, hemos puesto mucho énfasis en la prevención de las enfermedades. Cada vez más, trabajamos con nuestros clientes como socios de salud, en lugar de limitarnos a pagar las facturas. Para apoyar nuestro negocio de salud, también estamos invirtiendo más en tecnología: en Europa, ya tenemos seis millones de clientes que hacen uso de la telemedicina. A principios de este año, unimos fuerzas con Microsoft para desarrollar una nueva plataforma digital de atención médica, por medio de la cual ofrecemos un sistema de salud virtual y abierto a todos. Esta plataforma, que fue lanzada con éxito en Alemania e Italia, incluye una herramienta de autoevaluación, teleconsulta y un asistente médico. Estamos planeando expandir la plataforma a otros países europeos. Durante el brote de COVID-19, AXA ha ayudado a organizar más de medio millón de consultas en línea. Al mismo tiempo, estamos creciendo en Asia e invirtiendo en nuestras propias clínicas y centros de diagnóstico en España, Italia, México y Egipto para mejorar el acceso a una asistencia médica asequible y de calidad. También estamos ayudando a los países en desarrollo a combatir la pandemia: unimos fuerzas con el Fondo 101 para proporcionar nuevas unidades de cuidados intensivos en 60 países, y hemos donado 1.5 millones de euros para apoyar a UNICEF en el despliegue mundial de las vacunas COVID-19 a través del centro Covax.¹

¹ Ten en cuenta que UNICEF no respalda ninguna empresa, marca, producto o servicio.

Nota adicional sobre la metodología

Este informe se basa en los resultados de la Pulse Health Survey 2021 de AXA. La encuesta abarcó países y territorios en Europa (Bélgica, Francia, Alemania, Italia, España, Suiza y el Reino Unido), África (Marruecos y Nigeria), Asia (China, Hong Kong y Japón) y América (México y Estados Unidos). La encuesta se realizó en línea del 21 de febrero al 19 de marzo de 2021. En cada país, se entrevistó a 1000 personas. Todos eran adultos (mayores de 18 años). También se tomaron medidas para garantizar que los encuestados fueran representativos en términos de género, edad, región y tamaño del mercado, así como de categoría socioeconómica. A cada encuestado se le hicieron diez preguntas (aparte de la información básica de identificación). Se comprobó la coherencia y el comportamiento de las respuestas.

Agradecemos los comentarios y sugerencias sobre nuestro reporte. Puedes seguirnos en:



facebook.com/axa



twitter.com/axa



instagram.com/axa



linkedin.com/company/axa



youtube.com/user/axapeopleprotectors

Colofón

Investigación: Ipsos (París)
Edición, diseño y tipografía: Kōan Group
(Ámsterdam)

Contacto

Liza Garay-De Vaubernier
(Global Head of ESG Business
Development and Outreach)
liza.garay@axa.com